

La Prehistoria de Los Gallardos: El Calcolítico

La Cultura de Los Millares

Emilio Aramburu
Periodista e Investigador

Esta Cultura, que se desarrolla a mediados del tercer milenio antes de Cristo, toma el nombre del yacimiento de Los Millares, Santa Fe de Mondújar (Almería). Está situado no lejos del mar, en un lugar estratégico dentro de un entorno minero, en parte fortificado por una muralla con bastiones y con una red de atalayas o fortines de protección. Extramuros se extendía la necrópolis con tumbas colectivas. De ellas las más destacables son los "tholoi" o sepulturas de falsa cúpula recubiertas por túmulo y con pasillo de acceso.

Corresponde la Cultura de los Millares a los inicios de la Edad del Bronce, en lo que se denomina como Edad del Cobre o Calcolítico. En ella, el hombre descubrirá el proceso de transformación del cobre para la fabricación de armas y herramientas, más eficaces que los útiles de piedra. En un principio se trabajó el cobre nativo en frío por simple técnica de martilleado, con martillo y yunque de piedra. Pero el metal así trabajado era muy frágil y no permitía la elaboración de grandes objetos. Posteriormente, se descubrió la fundición y que el cobre mezclado en el proceso de fundición con otros metales, arsénico y más tarde estaño, no sólo funde más fácilmente, sino que el metal resultante es más duro y resistente: había nacido el bronce.

Intimamente ligados a estos trascendentales descubrimientos se aprecia en este período prehistórico un nivel de desarrollo cultural que permite a los grupos humanos una utilización más sistemática y diversificada del medio, una organización social más compleja en la que se empieza a vislumbrar cierto grado de jerarquización o estratificación social, al tiempo que se afianza la vida de poblado, con un modelo protourbano, y un aumento de la población, ampliándose la espacialización de labores.

El levante almeriense

La Cultura de Los Millares adquirió un desarrollo notable en la comarca del Levante Almeriense. Las cuencas de los ríos Almanzora, Antas y Aguas fueron las vías naturales del florecimiento y apogeo de la Edad del Cobre y el Bronce peninsular, desde finales del Neolítico a la Cultura de El Argar. Yacimientos -algunos ya clásicos en la literatura arqueológica europea- como Campos, Zájara y Almizaraque (Cuevas del Almanzora), El Pajarraco y Fuente del Algarrobo (Vera) y Las Pilas (Mojácar) fueron núcleos poblacionales de gran relevancia durante este periodo de la Edad del Cobre.

En el municipio de Los Gallardos, aún sin explorar intensivamente, aparecen vestigios importantes de esta época; como es el caso del poblado calcolítico fortificado del Molino



Proceso de excavación del poblado calcolítico de Las Pilas. En la imagen se aprecia un arco de cabaña circular; en el interior se localizan algunos hogares. (Vértice Photo)



Punta de cobre característica de esta fase cultural

de la Cueva, en la margen izquierda del río Aguas.

A finales del Neolítico e inicios de la Edad del Cobre parece producirse un desarrollo desigual progresivo de los núcleos de población: Por una parte, los habitantes del piedemonte de las serranías, dedicados básicamente al pastoreo, con una economía subsistencial; son los constructores de los sepulcros megalíticos denominados "dólmenes", realizados a base de grandes piedras u ortostatos. Por otro lado, gentes habitantes de poblaciones fuertemente fortificadas, que explotan una mayor diversidad de recursos. En este segundo grupo, emplazado especialmente en los valles y tierras más bajas (Almizaraque, Las Pilas, Molino de la Cueva...), se produce una gran concentración de la población con el desarrollo de

centros que, como Los Millares, controlaron los recursos de amplios territorios adyacentes. Este desarrollo producirá crecientes desequilibrios en las estructuras "igualitarias" de época neolítica, comenzando una clara diferenciación de los linajes y una acentuación de la autoridad con un acceso diferenciado a la riqueza. A pesar de ello, aún pervivirán las raíces comunitarias, manteniendo el ritual funerario colectivo con sepulturas cada vez más complejas.

Cerámica simbólica

Una de las manifestaciones más características de este horizonte cultural es la llamada "cerámica simbólica", utilizada en ocasiones como uno de los elementos representativos del grado de desarrollo tecnológico, económico y comercial, social y hasta ideológico de las sociedades calcolíticas peninsulares donde se identificaron.

Se define en términos generales como "cerámica simbólica" a unos recipientes de pasta normalmente fina, de buena calidad y consistencia, que presentan unos motivos decorativos realizados mediante diferentes técnicas (incisión, impresión, grabado, pintura, relieve) cuyos diseños más característicos son las figuras bitriangulares, zoomorfas y con tendencia circuliiforme, denominadas tradicionalmente como "oculados" y "soliformes". Estas manifestaciones plásticas son asociadas a un conjunto de normas y creencias de tipo religioso, consecuencia del cambio de mentalidad que suponen las transformaciones características del Calcolítico.

La Prehistoria de Los Gallardos: El Calcolítico

Los ritos funerarios: El Megalitismo

La supervivencia, la fertilidad y la muerte fueron para el hombre prehistórico los elementos que despertaron en él la idea de religiosidad y la creación de ritos para satisfacer sus necesidades espirituales.

El entierro y las ofrendas al cadáver empiezan a ser detectadas durante el Paleolítico Medio (años 90.000 a 40.000) y ya durante el Paleolítico Superior tenemos enterramientos individuales y colectivos en los que se observa una clara intencionalidad de acotar el espacio con piedras, cavar una fosa, etc., es decir, de hacer una sepultura.

En algunos casos se han encontrado restos de animales junto a los cadáveres, posiblemente ofrendas; en otras, hojas de sílex, elementos de adorno o incluso restos de polen de flores que podían haber cubierto la tumba.

A lo largo de la Prehistoria se ha podido comprobar una tendencia a enterrar a los muertos prácticamente en el mismo lugar de habitación, en las cuevas, bajo las casas (como ocurre en la Cultura de El Argar), o junto a ellas (Cultura de Los Millares).

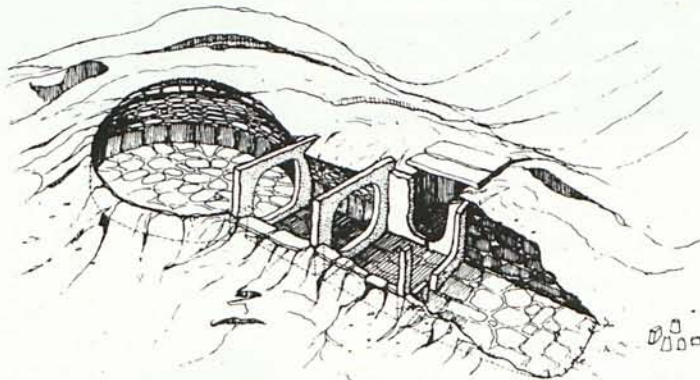
Los tipos de sepultura evolucionan desde las simples fosas a las construcciones megalíticas como los dólmenes y *tholoi* (tumbas de cámara con falsa cúpula y corredor, como Loma de Belmonte y Cabecico de Aguilar de Cuartillas, en el río Aguas; La Encantada, en Herrerías). Las ofrendas son un hecho constante, en mayor o menor medida, según la riqueza y el rango del enterrado; van desde animales a collares, pasando por botones, brazaletes, vasijas cerámicas, hojas, lascas y puntas de flecha de sílex, objetos de hueso y asta, puntas y punzones metálicos, etc.

Incineración

La tendencia natural es, al parecer, la inhumación del cadáver, es decir, el enterramiento puro y simple. Pero hay otra variante que también ha llegado hasta nosotros y es la incineración, o sea, la cremación del cadáver, tras lo cual sus cenizas se guarda-



Sepultura megalítica de La Encantada, Herrerías. (Vértice Photo)



Esquema de una sepultura megalítica en el que se aprecia una gran cámara circular con falsa cúpula y pasillo adintelado dividido en varios tramos.

ban en una urna; este sistema fue empleado por pueblos determinados en momentos muy concretos.

Lo que sí parece fuera de toda duda es la alta consideración que la muerte le merecía al hombre prehistórico, algo misterioso y ritualizado que hemos de ir deduciendo de los datos que se recogen en las excavaciones.

Podemos dar por sentado que los monumentos megalíticos han sido las realizaciones de mayor empeño del portugués, el andaluz y el norteño desde el Neolítico a la Edad del Bronce. Nada tan grandioso y sobrecogedor volverá a producirse por mano de hombres en nuestra Península hasta la época romana.

En el fenómeno megalítico destaca el hecho de que los megalitos sean monumentos que predominan sobre el entorno y que, a través de ello, supongan la imposición

de un efecto humano permanente sobre el espacio, creando paisaje humanizado. Son construcciones que desafían el tiempo y realizadas con una clara vocación de permanencia. Pero no es menos importante el que sean obras monumentales cuya misión primaria es exhibir la muerte, hacerla visible.

Por último, el megalitismo supone una "expropiación de trabajo". Es evidencia de los cambios ocurridos en el entramado social respecto a épocas anteriores, y verifican que la sociedad megalítica posee un poder dividido o en vías de división, pues sólo a la fuerza el hombre trabaja más allá

de la satisfacción de sus necesidades.

Importación hacia occidente

El megalitismo ha sido interpretado durante muchos años como fruto de la transmisión de una idea religiosa que habría sido importada hacia el Occidente por "colonizadores" del Egeo, buscadores de metales, a los que también se debería el conocimiento de la metalurgia. Esta teoría "difusionista" es actualmente muy discutida dada la diversidad de tipos constructivos, la dificultad para hacer derivar unos de otros y algunas

condiciones anteriores a la aparición de estos elementos en el Egeo. Las actuales teorías "evolucionistas", fruto de los datos aportados por yacimientos excavados en los últimos años, parecen confirmar el desarrollo autóctono del fenómeno megalítico, a partir de la evolución de las sociedades neolíticas hacia estructuras sociales más complejas, en función de la especialización del trabajo y el control de recursos diferenciados.

Como sea, aunque la cultura material de estas gentes megalíticas muestra una clara continuidad con la etapa anterior, aun no puede explicarse cómo se inició el conocimiento de la metalurgia, ni queda descartada la posibilidad de que la idea de dicha técnica llegase al Sudeste desde otros puntos del Mediterráneo. Y es en esta región de la Península Ibérica donde se desarrollará una fuerte cultura megalítica: La de Los Millares.